

La obra del marqués de Sade en lengua castellana

Rafael Ruíz Alvarez

Antes de empezar nos gustaría hacer una aclaración respecto al título de este trabajo. La obra del marqués de Sade en lengua castellana ha de ser entendida solamente como aquellas traducciones que han sido publicadas en nuestro país. Los imperativos habituales de tiempo y espacio, así como un afán de precisión, hacen que hayamos optado por limitar el estudio de su recepción únicamente a España.

Por otra parte, la naturaleza de este congreso, encuadrado en un marco histórico, no nos permite entrar a considerar desde el punto de vista crítico las versiones españolas de sus obras, por lo que habrá que dejar la empresa para posteriores momentos.

Recientemente, un crítico nos desafiaba con estas palabras: "Je vais vous parler de Sade, donc de vous et de moi" (1). El tono de reto de esta afirmación nos sitúa en una perspectiva nueva a la hora de abordar a Sade. Lo que es cierto, desde luego, es que al hablar de dicho autor se plantea siempre un grave riesgo. Y esto es así porque uno se siente plenamente responsable del peso de la historia que, en lo tocante a Sade, se transcribe de modo inevitable en silencio, censura o marginación. No obstante, para quien lo hace desde una óptica actual, la cuestión se torna más permisiva, aunque ahora el dilema se plantea en otro frente: evaluar a un autor de moda. En efecto, el conde de Sade (conocido erróneamente como

marqués) está de moda, y ya no tanto por haber favorecido la creación léxica con el adjetivo "sádico" o el psicoanálisis con el vocablo "sadismo", sinónimo de perversión sexual, sino por su vertiente más legítima: la de escritor. Obviamente, esto responde a una reivindicación reciente promovida por críticos y ensayistas de tan reconocido prestigio como Bataille o Blanchot, que se atreven a valorar en la obra de Sade su genio, su significación e incluso su belleza literaria(2).

Sus coetáneos, por el contrario, no opinaban de igual modo, sabedores de la vida disoluta que llevaba y se aprestaban a preferir declaraciones en su contra, acusándolo de practicar violencia física, torturas e intento de asesinato. Dichas acusaciones le valieron procesos y encarcelamientos sucesivos (3), así como una reputación de inmoral y de elemento sospechoso indigno de la sociedad (4). Su obra contribuyó a la propagación de esta opinión de Vincennes y de la Bastille y, segundo, por el contenido erótico-político vertido en la misma.

En el siglo XIX, ya sea por desprecio, ya sea por temor, el silencio más absoluto fue la única respuesta a su personalidad literaria.

Felizmente, el rumbo ha cambiado en nuestro siglo y las tendencias críticas, como ya señaláramos al principio, comienzan a expresarse en otro tono. Mientras la preocupación de M. Delon se centran en el lector de la obra sadiana por lo que él considera "germe d'inquiétude (...) maladie littérairement transmissible", J.M. Goulemot se reconoce seducido por el texto de Sade, al que califica de "machine à inciter" (5).

Con esta serie de afirmaciones, lo que sí parece hoy demostrado es que el sentir más unánime apunta hacia su reconocimiento como autor literario. Por tal causa aboga firmemente J. Erhard, uno de los más prestigiosos críticos sobre el siglo XVIII y una voz muy autorizada en el tema: "Il est temps de reconnaître la littéarité de son oeuvre pour apprécier celle-ci à sa vraie grandeur" (6).

En la misma línea se manifiesta J. Rustin, quien elogia la nueva moda en lo que a materia sadiana se refiere: "Si la mode explique (...) l'extrême attention portée à l'oeuvre de Sade, on se réjouit que les auteurs du "second rayon" soient désormais abordés dans un esprit de sérieux" (7).

Pero si la polémica en torno a la figura de Sade y de sus producciones literarias queda patente desde su tiempo hasta días muy

cercanos a nosotros en su propio país, ésta se agrava al traspasar la frontera. La recepción de la literatura de Sade en España resulta, cuanto menos, tardía. Es lógico que esto se produzca así si se tiene en cuenta que sólo a partir de 1966 Gilbert Lely publica en París (Cercle du livre précieux) su obra completa -que no lo es en realidad- y que el primer coloquio sobre el autor se celebra en Aix-en-Provence durante 1968. España, como veremos, aún más recelosa, ha aguardado con temor y deseo al mismo tiempo el advenimiento de su obra.

Los primeros comentarios recepcionistas en nuestro país acerca del conde Donatien-Alphonse-François -su verdadero nombre- demuestran de manera velada el interés que su personalidad y obra suscitan. Prologuistas y editores parecen disputarse la primicia cuando se manifiestan en estos términos: "Ya estamos en la antesala; la puerta, aunque no nos permite ver del todo, se ha entreabierto (...) Es el borde del "Sade posible" (8), o señalando que lo que se pretende es "prestar un servicio al poner a disposición del público un texto difícil de encontrar (...) primera piedra de un estudio sobre Sade (...) que un día habrá que intentar" (9).

Todo esto ocurría a principios de la década de los setenta. Después se ha pasado a celebrar con júbilo el hecho de poder abordar libremente a Sade y a su obra: "Ahora que por primera vez los españoles tenemos libre acceso a su obra, justo es que disfrutemos igualmente de este Sade ilustrado", señala un editor con palabras entusiastas (10). Aunque para Rafael Conde, en el estudio más reciente que se ha hecho sobre el autor, cuando nos enfrentamos a Sade, dice "nos encontramos, inermes y desvalidos, de pie y vacilando ante el misterio, ante el vacío, ante un abismo que acaso pudiera ser la entrada del infierno" (11). No obstante, el reclamo publicitario que ofrece esta misma obra en la contraportada mantiene las constantes tradicionales con las que ha sido calificado el autor y con las que el público llano lo identifica: "impenitente rebelde y libertino", de "naturaleza frenética que le arrastraba a los mayores excesos sexuales y a los máximos desenfrenos y ultrajes a la moral, a la religión", capaz de llegar a "los mayores delirios sexuales y criminales (...) que nadie se ha atrevido a traspasar desde entonces".

En cuanto al tema relativo a su obra traducida al castellano en España, hay que empezar señalando el período que abarca, esto es, veinte años, desde 1969 hasta 1989. Antes y mientras tanto, se han conocido versiones pornográficas que han utilizado hábilmente su

nombre al servicio de una propaganda y difusión que en absoluto reflejan, ni siquiera por aproximación, la realidad sadiana.

Si Francia tuvo que esperar a que Pauvert editara en 1947 la primera obra "difícil" de Sade y la gesta le valdría severos y prolongados procesos -nos referimos a *Justine*-, España no lo haría hasta 1969, en que aparecieron *La marquesa de Gange* y *La historia secreta de Isabel de Baviera*, naturalmente dos novelas de las consideradas "posibles" y de carácter histórico.

Antes, en 1924, ya había llegado hasta nosotros una biografía suya, compuesta por un médico alemán llamado Iwan Bloch, con seudónimo Eugen Dürhen, traducida por Oscar de Onyx, con un prólogo que constituye un severo ataque al que la inspiró. Posteriormente, José Bergamín dedicó en los años sesenta un capítulo a Sade dentro de su libro *Fronteras infernales de la poesía* y en 1971 Pedro Sánchez Paredes le consagró su estudio *El marqués de Sade, profeta del infierno*.

Pero todo ello venía a significar un intento tímido y esporádico de acercamiento a la personalidad y el carácter del escritor. Entre 1969 y 1974 no se publica, con excepción de *Los infortunios de la virtud* (Editorial Akal, 1974), ninguna obra de las venidas a ser llamadas "malditas" o "peligrosas". La atención se centra preferentemente en su producción política y en su faceta de crítico literario que ofrecían, al parecer, menos riesgos a los ojos de la censura (*El libertino y la revolución*, *Escritos políticos*, ambas de 1973, *Idea sobre las novelas*, 1971), así como en la de historiador (las dos reseñadas de 1969, más *La historia de Sainville y de Leonore*, de 1974).

No obstante, hay que señalar dos salvedades que significan leves intentos de aproximación a la diversidad de su obra. Se conoce por vez primera y única en 1970 la traducción de dos de sus obras de teatro (*Oxtiern o las desdichas del libertinaje* y *El filósofo en su opinión*), con tres reediciones que revelan un marcado deseo de hacer frente al panorama político que se respira. Como dice el autor de estas traducciones: "Entonces se combatía contra la dictadura de todas las maneras" (12).

La segunda salvedad a la que hacíamos referencia la configura su obra titulada *Los crímenes del amor*, que aparece traducida por primera vez al castellano en 1971; se trata de un libro que recoge una serie de novelas cortas que han dado origen a publicaciones por separado y a la adaptación teatral de las obras mencionadas anteriormente.

Su diario de prisionero, conocido dentro de nuestras fronteras bajo el título de *Diario último*, que traduce libremente el francés *Journal inédit*, no ve la luz hasta 1975, fecha en que aparecen también *Correspondencia*, el relato *Emilia y la crueldad fraterna*, y *Escritos filosóficos y políticos*.

Sólo a partir de 1976, con la nueva visión aperturista española, la censura cede ante el peso del interés que empieza a despertar la obra verdad literaria de Donatien-Alphonse-François, es decir, la relativa a su faceta menos posibilista. En este mismo año se editará *Justine* en dos editoriales diferentes (Asesoría Técnica de Ediciones y Fundamentos) y un año más tarde la obra más tremendista y escalofriante de cuantas escribió, *Las ciento veinte jornadas de Sodoma*, en dos volúmenes publicados por Ediciones Petronio.

De este modo, se introduce la obra de Sade en España, siguiendo las fases que la censura le iba permitiendo, desde las obras de espíritu más aplacado (traducciones menos comprometidas por su temática y más veladas en su vocabulario) a las de los furores más destacados (obras rotundas de viva violencia dialéctica en todos los campos, religioso, moral, político, traducidas sin velos ni limitaciones).

Conviene a partir de este momento recoger el eco que estas obras dejaron sentir en España para evaluar el interés de nuestro público por las mismas. Para este fin la vía más útil, en nuestra opinión, es la de revisar las ediciones con las que han contado dichas obras entre el período señalado de 1969 a 1989, fecha que comprende la entrada de su obra en nuestro país y la limitación de este estudio. Puede establecerse para tal efecto y tras la oportuna verificación un total de cuatro bloques. En el primero, con mucho, la obra que mayor apetito de lectura ha suscitado es *Justine*, traducida al menos en veintidós ocasiones como *Justine*, respetando su nombre francés, *Justina*, *Las desventuras de la virtud* y *Los infortunios de la virtud*. Esta obra que M. Blanchot consideró como un "Enfer dans les bibliothèques. (...) un ouvrage aussi scandaleux, que nul autre n'a blessé plus profondément les sentiments et les pensées des hommes" (13) y cuya paternidad ni el propio autor se atrevió a afirmar en su época, pues la sospecha le valió la prisión, seduce hasta tal punto a los españoles que, desde que apareciera en 1974, más veladamente, y en 1976, de forma más abierta, resulta raro el año en que no se haya reeditado y en ediciones sobradamente prestigiosas y de renombre como Cátedra, en 1985 y 1989. La joven protagonis-

ta, heroína teórica de la virtud, que se ve envuelta en innumerables procesos llenos de vejaciones contra su persona, blanco de la violencia física y sexual de quienes la ofende, ofrece un vivo contraste entre agresores. Tal es el argumento que ha favorecido la eclosión y el interés por su lectura, pues existe una película titulada "Justine de Sade" de 1974, que se ha dado a conocer en España en 1984.

El segundo grupo, también importante, está configurado por cuatro obras: *Juliette*, *Los crímenes del amor*, *Cuentos eróticos* y *La filosofía en el tocador*, traducidas las tres primeras en nueve ocasiones y en diez la última.

Juliette ofrece el contrapunto con Justine, su hermana. Es el desafío del libertinaje contra la virtud. Publicada por primera vez en castellano en 1977 por ATE, conoce en 1989 su edición más reciente en Mitre. Por su parte, la editorial Fundamentos la ha publicado en tres volúmenes, apareciendo el primero en 1978 y el último en 1987.

La compilación de historias conocida por *Los crímenes del amor* vio la luz en España en 1971 gracias a la Editorial Al-Borak, que reeditó la obra en los dos años siguientes. Mitre ha publicado la edición más reciente que corresponde a 1989.

Los Cuentos eróticos, serie de textos cortos escogidos, que han recibido por título también *Cuentos licenciosos* y *Cuentos, historias y fábulas* (14) se publicaron en Júcar en 1973 y en el Grupo Editorial Marte la última vez, en el pasado año.

Por último, *La filosofía en el tocador*, también llamada *La filosofía en el camerín* e incluso *Instruir deleitando o escuela de amor*, aborda el tema de la educación en materia de sexo, utilizando como fórmula la novela dialogada. Bruguera la publicó en 1977 dentro de su colección "Clásicos erotismo". Ha conocido bastantes ediciones a lo largo de la década de los ochenta, siendo la más reciente la de Tusquets Editores de 1989.

El tercer bloque lo constituyen dos obras muy desiguales en argumento y construcción. Se trata de *Las ciento veinte jornadas de Sodoma*, también llamada *Ciento veinte días o La escuela del libertinaje*, y *La Marquesa de Grange*. La primera de ellas, la obra sin duda más radical, refleja la corrupción de las capas altas del Antiguo Régimen. A la manera del *Decamerón*, el autor reúne a cuatro libertinos en un castillo inaccesible, donde intercalan relatos, prácticas sexuales y crímenes en gradación ascendente. Se tradujo al castellano en 1977, en dos volúmenes, en Editorial Petronio. Akal la vol-

vió a imprimir al año siguiente, llegando a conocer un total de seis ediciones a lo largo de los años ochenta.

En cuanto a *La Marquesa de Gange*, de carácter histórico, donde Sade relata de modo patético el brutal asesinato de dicho personaje, tuvo el privilegio de ser la primera en nuestra lengua, publicada por Siena en 1969, llegó a alcanzar un total de cinco ediciones, siendo la más reciente la de Fundamentos de 1987.

El último grupo de obras del Conde de Sade que poseemos en nuestra lengua resulta más heterogéneo. Existe en él una mayor desigualdad temática y la repercusión entre el público-lector viene a ser escasa. Nos limitaremos, para no resultar reiterativos, a mencionar sus títulos y a dar a conocer el número de ediciones.

En este sentido, pues, tres ediciones poseen *La historia de Sainville y Leonore*, fragmento de *Aline y Valcourt*, de largas proporciones (alrededor de setecientas páginas); la propia *Aline y Valcourt*, novela epistolar que consta de setenta y dos cartas de contenido político, que contrapone a través de los viajes de los protagonistas una dictadura absolutista con un régimen igualitario y socialista; el relato *Emilia y la crueldad fraterna* y *La historia secreta de Isabel de Baviera*, con pasajes fieles a la historia y otros de su invención.

Como puede apreciarse, es evidente que la obra de carácter histórico ha interesado en menor medida a nuestro lector. Pobre afición igualmente la que ha despertado la cara filosófica de Sade: dos ediciones conocerá su tratado de ateísmo radical titulado *Diálogo entre un sacerdote y un moribundo*. El resto de sus obras conocidas en España, esto es, *Idea sobre las novelas*, *Correspondencia*, *Diario último*, *Oxtiern o las desdichas del libertinaje*, *El filósofo en su opinión* y *El sistema de la agresión* sólo conocerán una edición.

Por otro lado, en el año 1977, la editorial Círculo de Amigos de la Historia recopiló en dos volúmenes lo que llamó *Obras Completas de Sade*, título a todas luces inexacto; falta su obra teatral completa (catorce piezas), lo que representa un desprecio a una labor a la que el Conde de Sade se entregó en cuerpo y alma, pues no en vano llegó a representar alguno de sus dramas tanto en el teatro de Molière como en la Casa de Salud de Charenton, donde estuvo recuido hasta el final de sus días.

Antes de concluir, quisiéramos hacer hincapié en el periodo en que se presta mayor atención a Sade en España, periodo que corresponde a los años comprendido entre 1975 y 1984, con la salvedad del año 1982 y con la recuperación desbordante de 1989, mer-

ced a su vinculación con la Revolución Francesa, cuyo bicentenario, como todos sabemos, acaba de conmemorarse. En este último año, precisamente, se conocen nuevas ediciones puestas al día de sus obras más cotizadas (*Justine*, *Juliett*, *La filosofía en el tocador*, *Los crímenes del amor* y *Cuentos eróticos*).

Como balance final y habida cuenta del corto periodo de tiempo transcurrido desde la primera vez que se publicó una obra de Sade en castellano, puede hablarse de interés por su literatura, a juzgar cada uno en qué sentido y dirección.

Alrededor de treinta y cuatro editoriales lo han considerado merecedor de hallarse en sus listas de publicaciones. Entre ellas figuran algunas de reconocido prestigio como Seix Barral, Bruguera, Cátedra y un largo etcétera; otras poseen el mérito de haber iniciado su difusión desde la clandestinidad prácticamente, como Sinera, Al-Borak, Akal, Taber... En cuanto a los traductores, éstos alcanzan asimismo la treintena. Algunos de ellos merecen revalorizar la figura de un autor tan difícil en todos los sentidos; es el caso de Ricardo Pochtar, Pilar Calvo, García Calvo, Vidal Jové y Rafael Conte. Este último, como ya dijéramos anteriormente, le ha dedicado el estudio más reciente (1990), titulado *Yo, Sade*, autobiografía ficcionada (15).

Y para acabar, nos hemos visto en la necesidad de recurrir inevitablemente al principio, pues, si es cierto que ha habido un deseo fervoroso por la obra de Sade en poco tiempo y una auténtica necesidad de traducirlo, "nous n'en sommes encore qu'à l'aurore", como dice Michel Camus (16). Y si dejamos hablar a Biju-Duval una vez más, sabremos que "Sade reste, restera ce grand seigneur hautain capable de lancer à la face du monde "Mes désirs sont vos réalités" (17).

Notas

- (1) Se trata de J.M. Biju-Duval, "Plaidoirie pour Sade" en *L'infini*, nº 28 (1989-90), p. 23.
- (2) G. Bataille, *La littérature et le mal*, Col. Idées, Gallimard, París, 1957. M. Blanchot, *Lautréamont et Sade*, Les Editions de Minuit, París, 1963. Resultan extraordinariamente conocidas ambas obras y sus respectivos autores. Baste decir aquí que tanto el

uno como el otro contribuyeron de una manera definitiva, al comprometer sus nombres y reputación crítica, en la reivindicación de mayor peso en favor de Sade.

- (3) Sade estuvo en prisión alrededor de veintisiete años, fraccionados en varios períodos.
- (4) Véanse los comentarios de Villetterque en su *Journal des arts, des sciences et de la littérature*, Año IX, p. 281-84, recogidos por G. Lely, *Vie du Marquis de Sade*, II, p. 521. Y algo después los de Michaud Jeune en *Biographie universelle ancienne et moderne*, tomo XXXIX, París, 1827.
- (5) M. Delon, *Magazine Littéraire*, nº 267-68 (1989), p. 26 y J.M. Goulemot, *Ecrire la crise*. Colloque de Cérisy "Beau marquis parlez-nous d'amour". Belfond, 1983, p. 130.
- (6) J. Erhard, "Pour une lecture nos sadienne de Sade: mariage et démographie dans Aline et Valcourt", en *Écrire la crise*, op. cit., p. 241.
- (7) J. Rustin, *Le vice à la mode*. Ed. Ophrys, París, 1979, p. 17.
- (8) Ver prólogo de la edición española de *Los crímenes del amor*, Al-Borak S.A. de Ediciones, Madrid, 1972, donde R. Conte divide las obras de Sade en "posibles" y "malditas", siguiendo los criterios de censura de la época y su grado de permisibilidad.
- (9) Palabras del editor en Marqués de Sade, *Ideas sobre las novelas*. Edit. Anagrama, Barcelona, 1971, p. 5.
- (10) Ver *Sade Ilustrado*, Ed. Hiperion S.L., Madrid, 1986.
- (11) R. Conte, *Yo, Sade*. Col. Memoria de la historia. Personajes. Planeta, Barcelona, 1990, p. 211.
- (12) *Ibid*, p. 224.
- (13) M. Blanchot, op. cit., p. 17.
- (14) De entre las historias que componen estos cuentos destacamos la que lleva por título "El presidente burlado", que supone una dura diatriba contra los magistrados, en recuerdo de uno de ellos, de Aix, en concreto, que lo condenó a muerte por homicidio frustrado contra unas prostitutas. En los demás relatos predomina el tema del engaño y el juego y la ironía en el terreno erótico, a la manera de los cuentos del *Decamerón*.
- (15) El libro de Conte es una magnífica biografía de Sade, merced a la escrupulosa dedicación del autor en la búsqueda de datos

y documentos sobre el escritor. Posee, además, el enorme atractivo de ser contado en primera persona, lo que le otorga el sabor de aventura de la novela, combinando sus efectos aparentemente subjetivos con los más rigurosos elementos históricos.

- (16) M. Camus, "Sade au château de Cerisy". *Écrire la crise*, op. cit., p. 12.
- (17) J.M. Biju-Duval, art. cit., p. 32.